

EN LA MIRA

► Cynthia Flores Rodríguez
 ► Ronald G. Soria
 ► Mónica Vicuña Molina

El profesional cumplirá 69 años el 9 de junio. Con una tesis sobre el Análisis de las fallas en los cilindros de gas se graduó e ingresó a trabajar en Durex.

Redacción Guayaquil

Ingeniero mecánico y oficial de Marina. Esos son los dos oficios que marcan la vida del guayaquileño Freddy Álava Altrecht, de 68 años, quien fue uno de los primeros alumnos que en 1959 pasó el examen de ingreso de la, en ese entonces, naciente Escuela Superior Politécnica del Litoral (Espol).

A sus 17 años de edad, el ex bachiller vicentino cursó solo seis meses de la carrera de Ingeniería Básica, en la Casona Universitaria, que prestó un área para que la Politécnica recibiera a sus primeros alumnos. Dejó momentáneamente sus estudios para ingresar a la Escuela Superior Naval Comandante Rafael Morán Valverde, en Salinas.

“Siempre tuve inclinación por mi carrera, pero también quise ser marino y fui marino de guerra de la Escuela Naval, porque mi padre, el capitán de corbeta Artemio Álava Briones, también lo fue”, afirma orgulloso, con ojos vivos.

Fue guardiamarina y alférez de fragata. En la década de 1960 se embarcó en buques de la flota petrolera de Ernesto Escobar Pallares. Relata que hacían cabotaje, “desde La Libertad, donde cargábamos combustible para entregarlo a la



ÁLEX LIMA // EXPRESO

EMPRESARIO. En 1991 abrió su compañía, la fábrica de Herrajes y servicios Afines, Fahesa.

FREDDY ÁLAVA FUE UNO DE LOS PRIMEROS ALUMNOS QUE TUVO LA ESPOL EN LA CASONA

Un ex politécnico que cruzó Greenwich

“

Después de 10 años de divorcio, en 1993, me volví a casar con mi actual esposa Teresa Manjarrés Zurita. Nos conocimos en Durex donde fui a trabajar en 1979, siendo egresado de Ingeniería Mecánica. Allí hice el horno revenido de cilindros de gas doméstico. Salí de Durex en 1983”.



REUNIÓN. Una vez al mes se congrega en el Policentro con los primeros ex politécnicos.

empresa eléctrica de Durán, e iban a Manta y Puerto Bolívar”. Después viajó a bordo de naves de la flota bananera estatal.

Entre 1970 y 1971 vivió una experiencia interesante como tripulante del buque Islas Galápagos de la antes mencionada corporación, “haciendo viajes a Japón con banano, regresando de allá con vehículos. Yendo a Hawái y a Vancouver con automotores y cogiendo bobinas de papel en Oregon para traerlas a Guayaquil”.

Al hablar de lo gratificante que fue para él conocer otros países, de pronto recuerda dos momentos que destaca: El 8 de diciembre de 1971 arribaron a Vancouver (Canadá) donde vio nevar por primera vez en su vida. Y recibió una sorpresa: un telegrama, enviado desde la urbe porteña, por su ex esposa María de Lourdes Mórtoles, que decía “nació Soraya”, la segun-

da de sus tres hijos.

“En el meridiano 180 (de Greenwich), ubicado a más o menos unas 1.500 millas de Japón, en dirección a América, cada vez que uno lo pasa cambia de fecha, se adelanta o se atrasa, depende si uno va de este a oeste o viceversa. A mí me tocó vivir dos 9 de octubre de 1970. Como queríamos ganar algo más, aumentáramos o disminuáramos las revoluciones a las máquinas, para trabajar en feriado”.

Luego de una década en la Armada, retomó sus estudios en el campus Las Peñas. Se graduó como ingeniero mecánico, solo, sin sus ex compañeros, los primeros politécnicos. Tiene su propia empresa donde aplica lo que aprendió en el mar y en la Espol.



Envíe sus sugerencias a enlamirala@granasa.com.ec